

Pequeños afluentes

Un viaje turístico por el término de Bezas

Hoy se les juzga por lo que de ellos queda y se ve, la profunda huella de una larguísima rambla seca, mostrando al tórrido sol, a los impetuosos vientos e inclemencias de una climatología adversa aunque natural, sus laderas ásperas, sus descarnados guijarros de mil procedencias. Pero si examinamos un poco detenidamente los sedimentos polvorientos de su lecho, observaremos la abundante presencia de muestras de la civilización, que sus aguas fueron arrastrando con esfuerzo y constancia hacia la querencia del río serrano por excelencia.

Lo que antes fuera camino de constante peregrinaje de gentes y agua en sus quehaceres diarios, aparece hoy cubierto de polvo, guijarros y una variopinta vegetación de la zona agarrada a los inhóspitos taludes y otra que conserva la identidad de la ribera, con abundantes juncales sobre minúsculas parameras y angostos desfiladeros.

Os invito a que viajéis conmigo por este lecho fluvial. Vamos a las fuentes del río Bezas, riachuelo Bezas o simplemente “regajo”, como llamamos nosotros, tributario por derecho del río Guadalaviar, tras un recorrido de aproximadamente 20 kilómetros. Lo haremos en sentido contrario al curso de las aguas. Atravesaremos parajes extraordinarios de topónimos apretujados, de los que solo citaré algunos, a riesgo de olvidar muchos y equivocarme en otros. El trayecto es pues sumamente atractivo, de mucha luz, cómodo para quien desea hacerlo.

Las Rábitas

Partamos de Las Rábitas, para encontrar enseguida a mano derecha según nuestra marcha, la desembocadura de los barrancos que traen las aguas torrenciales de la Hoya de Iñigo, laderas de Sierra Carbonera, alto de la Mata, Dehesas Nuevas de Bezas, Casa Juan Teresa. Aún encontraremos algún otro barranco más, hasta llegar al final de las roturaciones de Peña Roya y Los Puntalicos, donde desagua el barranco que trae las aguas de Hoya Hermosilla, no hace mucho un precioso hueco de espléndidos viñedos de Bezas, donde convergen otros pequeños barrancos tributarios, configurando la sinuosidad del terreno.

Del lado contrario, hay barranqueras muy débiles, como corresponde a la propia configuración del terreno y su inclinación, que de alguna manera conforma la gran meseta turboleta o más bien pie de monte, cubierta de grandes manchas de sabina pudía, coscojales, encinas y gran variedad de plantas rastreras. Por aquí las aguas son fácilmente absorbidas y las sobrantes siguen lentísimo curso hacia la Rambla del Campillo donde desaparecen por completo.

Poco más arriba, entre viñas abandonadas, apenas perceptible, desagua otro precioso y largo barranco ⁽¹⁾, facilísimo de recorrer, que toma aguas del suave barranco de Los Lobos, por el prerrodano de Bezas, dirección oeste, que atrapa aguas de infinidad de canalillos naturales, atraviesa La Majarraña y deja a la derecha el Collado de Hoya Martínez, por el gran camino del Alto de la Mata que lleva a la misma cumbre de Sierra Carbonera y otro hacia Gea de Albarracín y aguas arriba llegaremos al Collado de Valdepesebres, límite del término municipal de Bezas y Dehesas Nuevas, tras haber sobrepasado la umbría del Morrón, preciosísima ladera de una inmaculada alfombra verde de gayubazo y unos espléndidos pinares.

Aún encontraremos, junto a los corrales de Las Ramblas, un aprendiz de barranco, procedente de los, en otra época, humedales donde los de Bezas sembraban patatas y otras hortalizas y forrajeas de secano.

El río de Bezas

Y a unos trescientos metros más arriba, justo mismo donde el río Bezas o “regajo” pierde su nombre para convertirse en Las Ramblas, donde no hace muchos años permanecían unas eternas pozas de agua con abundantes barbos y otra fauna acuática, a unos dos kilómetros de Bezas, desemboca el conocidísimo y transitado barranco de Los Callejones bordeado por una buena pista forestal que conduce a Hoya Hermosilla y Valdepesebres, maravilloso paisaje de auténtico rodano, con enormes peñascos, covachas y viseras, laberínticos pasadizos, plagado de cerrados de cultivo abandonados; cruza las piezas del Arenal, deja a un lado el viejo cementerio de Bezas, por la Fuente de la Corellana, Covatorres, el Callejón Cerrado, el Escorial y las Fuentecillas, encantadora toponimia de lo que por allí hay y sobre todo había.

Ya no encontramos más barrancos hasta el mismo pueblo de Bezas, tan solo un poco antes a la altura de Peña Caída y a la izquierda, habremos dejado un canalillo o escorrentía, procedente de los arcillares de las piezas de La Cruz, que por la Salobreja desagua en el “regajo”.

Ya en Bezas, sobrepasada la fuente que nace en la misma piedra, hoy canalizada al pueblo, rebasada la depuradora de aguas residuales, con la que aún se riegan huertos del Almagrero, junto al flamante lavadero, topamos con este barranco urbano, que es calle, cuyas turbulentas aguas procedentes de las fincas de Las Paradas, laderas de La Ceja y Covatorres, se deslizan veloces por un lecho

pétreo, de vez en cuando y dan buenos sustos en los corrales y casas de sus orillas.

Aquí en la misma cuenca, a cuyo lado y sobre una sólida base de piedra se asienta el pueblo en caprichosa y útil S, ya hay agua permanente y antes abundaban los barbos riquísimos y una gran tribu de pequeños anfibios y plantas acuáticas.

Rambla de la Pasadilla

Pasamos el pueblo y en el Puente Viejo nos encontramos con la desembocadura de la brava y temidísima Rambla de la Pasadilla, por el lado sur, procedente de la depresión conformada por La Laguna, el Barranco de los Bayerbosos, el Saltillo y Peña de la Cruz, recogiendo las aguas de las laderas de Umbría Lobero, Lagunillas, Llano de la Berzosa. Cuando se han juntado las aguas procedentes del río arriba con estas de la Rambla de la Pasadilla, han producido verdaderos estragos en los huertos y hasta en el barrio bajo del pueblo.

A continuación otro par de pequeños barrancos, el Barranco de la Sierra y el del Rincón de la Fuente, en el mismo lado sur, dan algunos aportes a este querido “regajo” Bezas.

Un poco más arriba, salvado el viejo molino y la presa que lo alimentaba, pradera adelante llegamos a la desembocadura del gran Barranco de las Canales, que partido más arriba en Y, recoge las aguas de las laderas del Cortado, Collado del Escalón, Peña del Cuervo y el estrecho de la Balsilla. Ya estamos en pleno Rodeno de Bezas, con su toponimia curiosa, Las Tajadas como conjunto, con Cerrada de Pradillo Redondo, Cueva Morena, La Balsilla, El Toril, Los Huertos, etc.

Del lado izquierdo de este maravilloso paraje nos llegan las aguas del Valdermoso, vertidas de las laderas de Las Calvillas, el Cerrillo, Umbría de Peña de la Magra y estrecho del Collado del Saltillo, convergentes en El Corral Quemado, que raramente llegan al “regajo”, pues las recoge antes la gran fosa que abrieron las minas a cielo abierto.

Las Tajadas

Y en el mismo límite de Las Tajadas, otro corto barranco, el del Lobo y depresión de los cerrados del lado norte de Peña del Hierro, salvando precipicios y gargantas talladas a pico recibimos las aguas de los Cerrados de Calixto y de la misma Balsilla, entradero natural al gran peñón, poblado fortificado troglodita de épocas remotísimas.

Siguiendo, a nuestra izquierda, el Barranco de la Tejería, que recogía las aguas permanentes de la fuente del mismo nombre, hoy canalizada para el pueblo de Bezas y umbría de La Peña del Acerollo, discurriendo bajo el gran puente de la Hita y prados del Sacejo, desembocando en Las Carboneras, junto a las huertas y donde ya el agua no se seca nunca. Al otro lado, otro impetuoso barranco⁽²⁾ que recoge aguas procedentes de Las Caramochuelas e inmediaciones. Aquí ubicaron una presa para retener el agua y conducirla después a los lavaderos de las minas, situados a un kilómetro del pueblo, en el Rincón de la Fuente.

Dornaque

Estamos ya en las cercas de espino que rodean la casa forestal de Dornaque, lugar convergente de aguas fijas y continuas de ambos lados. Por el derecho nos llega un pequeño barranco procedente del Collado de Valdepesebres, camino de Albarracín, Gea de Albarracín y Bezas; cruzando dicha carretera llegaremos por fin al posible nacimiento del río Bezas, nuestro tan citado “regajo”, lugar denominado Las Fraguas, Fuente del Ojuelo, donde queda amplia huella humana, casas de resineros todavía aprovechables como refugios estupendos de montaña e infraestructura hidráulica para la conducción del agua a Bezas. Antes esta fuente vertía permanentemente un gran chorro de agua al barranco al encuentro de la procedente de Fuente Buena.

La otra vía de agua procedía de la Fuente Buena y manantiales del estrecho de Dornaque, por cuyo subsuelo dicen que pasa una gran corriente de agua, que por la composición de masas rocosas alosetadas, la desvían hacia la masía de Libros, mandándola al encuentro del Turia pasado el Rincón de Ademuz.

Así pues y llegados a este punto del recorrido, tendríamos que investigar cuál de estos nacimientos perpetuos está más lejos, para poder establecer con exactitud dónde nace el río Bezas. En cualquier caso digamos que el río nace en Dornaque o algo más arriba.

Todo el que me haya seguido, más si es de por esa tierra, convendrá conmigo en que nos encontramos ante un río tributario del Guadalaviar y que por su pequeñez y escasas aguas no tiene por qué perder esa denominación.

Los inicios de este pequeño afluente están ahí inalterables y perdurables y es cierto que hace no muchos años sus aguas llegaban hacia la mitad de su trayecto antes de la desembocadura y que circunstancialmente y con cierta frecuencia llegaban hasta el gran río

receptor y su fauna acuática era muy abundante.

Hay opiniones de ciertos investigadores en el sentido de que en tiempos remotos este pequeño regajo era un río mucho más caudaloso y por tanto no es nada aventurado pensar que sus aguas se acercaban mucho más al río receptor, el Guadalaviar. Téngase presente el régimen de nieves invernales, los temporales de primavera y las grandes y más frecuentes tormentas, que daban unos aportes hídricos muy considerables.

(1) Barranco de los Quemados

(2) Barranco Losar

Tributarios también son, pasado Dornaque: a mano izquierda el barranco que discurre junto a las fincas de labor de la masía de Balterra, que recoge las aguas de otros pequeños vallejos y escorrentías de las laderas de Las Cumbres y Peña de la Cruz por poniente, ruta bellísima, donde se pueden contemplar robles milenarios y enormes sabinas y pinos. A mano derecha, otro impetuoso barranco, dirección masía de La Nava, de singular belleza, donde, igualmente, abundan enormes sabinas, entre fincas de labor y nutrido pinar de pino albar y resineros, con singulares ejemplares; y por allí, siguiendo la pista, a internarse en pleno Rodeno, La Losilla, de Albarracín.